

## FABULA XVIII

### La Dama de los cien Espejos

Odio habuerunt corripientem,  
et loquentem perfecte abomina-  
ti sunt.

[Anós, cap. v, vers. 10.]

*¿Por qué cambia en un momento  
De Director Inés?  
¿Porque le dicen quién es?  
Pues que se aplique este cuento.*

Cierta jóven  
Currutaca,  
Que una Vénus  
Se juzgaba,  
Mandó un día  
De gran gala,  
Que un espejo  
Le compraran:  
“Voy! [responde  
La Criada]  
Más ligera  
Que una garza.”  
Al instante  
Vuelve á casa,

De su compra  
Muy ufana,  
Y el objeto  
De sus ansias  
Pone en manos  
De la Dama.  
—“Bien! probemos  
Esta alhaja,”—  
Y al espejo  
Dió su estampa.  
[Es la Bella  
Corcovada,  
Ojos bizcos,  
Nariz chata,  
Hácia el cielo  
Remangada:  
Color pardo  
De castaña;  
Con los dientes  
Como palas,  
Que á sus labios  
Asomaban:  
Frente oscura  
Y aplastada,  
Y el cabello  
Como pasas.]  
—“Uf! qué rostro

De fantasma  
 Hacer!—[grita  
 Consternada.]  
 Tras! al suelo.  
 Me lo lanza:  
 Hecho queda  
 Mil migajas.  
 —Tráeme otro!  
 [Dice á Paca]  
 Pero date  
 Mejor traza,  
 Que esta compra  
 Salió mala—  
 Y otro y otro  
 Le mereara.  
 Hasta ciento.  
 Pero nada!  
 Todos tienen  
 Igual falta.  
 Y con tanto  
 Venga y vaya  
 Ya se amosca  
 La muchacha:  
 —No se canse  
 Doña Urraca!  
 [Grita al cabo  
 La tamaida.]

“Los espejos  
 No la ultrajan,  
 Y el tirarlos  
 Es bobada.  
 “Rompa, rompa  
 Con su cara!  
 Que es en ello  
 La culpada;  
 “Esas lunas  
 La retratan  
 Lo mismito  
 Que la hallan.”  
 —“Picarona!  
 Deslenguada!  
 Vete al punto  
 De mi casa!”  
 —“Agur, prenda,  
 Voy de marcha.”  
 —“Vaya mucho  
 Noramala.”  
*Las verdades,  
 ¡Cómo amargan  
 A los necios  
 Que se ensalzan!*

CAPILLA ALFONSIANA

## FABULA XIX

### El Olmo y la Vid

Qui creavit te sine te, non sal-  
vabit te sine te.  
[S. Aug.]

Sin consuelo la Vid lloraba un día  
Su condición rastrera;  
Pues, cual ella decía,  
En el suelo vivir oprobio era.

“Otras plantas y arbustos, no tan bellos  
(Añade la cuitada),  
Levantando sus cuellos,  
Me miran con desden pisoteada!”—

El Olmo la escuchó, y “Ven te ruego:  
Estrechemos los lazos  
(Le dice): puedes luego  
Por el tronco subir hasta mis brazos.

Fatigas y sudor ha de costarte;  
Que, irguiendo tu cabeza,  
Con trabajoso arte  
Vueltas mil has de dar por mi corteza.

Mas del verde y magnífico follaje  
De pámpana vistosa  
Lucirás el ropaje,  
Y, en llegando hasta aquí, serás mi esposa.”—

Y la Vid exclamó: “¡Del Olmo amada,  
Tierra vil, ya te esquivo!  
Y en mi bien apoyada,  
Entre mis brazos le tendré cautivo.”

Y el tiempo no perdió, pues sin reposo  
Sus ramas dilatando,  
En espiral gracioso,  
Desde el robusto pié subió girando.

Y á la postre, su afán el premio alcanza;  
Que, al llegar á la altura,  
Se firmó la alianza  
Que del Olmo y la Vid por siempre dura.

*Trabaja, si al Criador has de elevarte:  
La Vid te da el modelo.  
Sin tí no ha de salvarte,  
El que sin tí te dió la luz del cielo.*

FABULA XX

La Fe y las Obras

*Fidés sine operibus, mortua est.*

*[Luc., cap. II, vers. 2.]*

Negábase un juez severo

A dar crédito á un notario,

Sospechoso de falsario

Y convicto de embustero.

Mas Don Júdas Mentireta

(Así se llamaba el tal),

Viendo lo pasaba mal,

Dice al juez con linda treta:

—“Señor, por ambos derechos,  
Fe mi título me da.”—

(Y dijo el juez:—Bien está,

Pero os la quitan los hechos;

Que, al ver vuestro testimonio,

Es más claro que la luz,

Que detras de vuestra cruz

Está bailando el demonio.

Así, del curial enjambre  
Aunque soy muy grande amigo,  
A vos sin duelo castigo  
A la atroz pena... del hambre.

*Poco importa que te dé  
La Fe el nombre de cristiano;  
Si vives como pagano,  
Lector, es muerta tu Fe.*

*Y aunque de ella tengas sobras,  
No habrá para tí consuelo;  
Pues siempre ha querido el Cielo  
La Fe con las buenas Obras.*

## FABULA XXI

### El Aire y el Insecto

*Non est fortis sicut Deus noster.*

[I Reg., cap. II, vers. 2.]

Dedicada á mi muy estimado y docto amigo el Excmo. Sr. D. Leca  
Carbonero y Sol, Senador del reino

Al tibio rayo de la luz naciente,  
Al leve soplo de temprana brisa,  
Cuando abre apénas el rosado Oriente  
Del alba virginal dulce sonrisa,  
Arrollando la noche blandamente;  
So la alfombra del prado se divisa  
Una pálida flor que, embalsamada,  
Es de Insecto orgulloso la morada.

Aura leve  
La flor mueve,  
Y el Insecto que allí está,  
Ya palpita,  
Ya se agita,  
Sube, baja, viene y va.

Ve sus alas,  
Cuyas galas

Son de púrpura y rubí;  
Y, al encanto  
De su manto,  
Ser monarca sueña allí.

La corona  
Que le abona  
Solitario orgullo es;  
Su locura  
Le figura  
Que los mundos ve á sus piés.

Luz y cielo  
Mar y suelo  
Que son suyos piensa audaz:  
Así, pide  
Cuanto mide  
Su mirada perspicaz.

Un momento  
Ruge el viento,  
Y el Insecto retembló;  
Y en su trono  
Con encono  
De esta suerte se quejó:

— ¡Quién eres tú, cuya invisible mano  
En derredor de mí todo lo mueve!

¿Quién eres, cuyo imperio soberano  
Altivo á resistir nadie se atreve?

¿Quién eres, dí, cuyo terrible aliento  
Los cedros troncha cual flexibles cañas,  
Y, al fragor de su tránsito violento,  
Derrumbas montes y la mar ensañas?

Te agitas donde quier! mas ¿dó te asientas,  
Si estrecho miras el cerúleo espacio,  
Si arrastras en tu carro las tormentas,  
Si la honda inmensidad es tu palacio?

¿Por qué, siendo monarca, me estremezco,  
Si en huracan furioso te desatas?  
Si de mí te retiras, ay! perezco,  
Si descargas en mí, me desbaratas!

Y llevas luego en bonancibles horas  
Balsámicos aromas en tus alas!  
Y con ecos y músicas sonoras  
A tu sereno paso me regalas!

Y de tí cuanto vive se alimenta,  
Y en tu seno nadando siempre voy;  
Y en todo estás, y todo en tí se cuenta!  
¿Cuán grande serás tú! mas yo ¿quién soy!—

—“Un Insecto  
Vil y abyecto!”  
Leve brisa murmuró:  
Y el espacio,  
Muy despacio,  
*Un Insecto. . . !* repitió.

“Mas mi nombre  
No te asombre:  
*Soy el Aire! ¿Lo creerás?*  
Quien me envía  
Todavía  
Es más fuerte, puede más.”—

Y en esto conocí que deliraba;  
Que hasta entónces absorto yo creía,  
Que era el HOMBRE quien, necio, preguntaba,  
Y era Dios quien al hombre respondía.

## FABULA XXII

### Presuncion y Desconfianza

Sicut ex desperatione aliquis contemnit divinam misericordiam, ita ex presumptione contemnit divinam justitiam.

1. S. Thom., cap. xxxii, quest. 21. 1. 2.

En la misma prision, con fuertes grillos,  
Encontrábasen juntas dos hermanas,  
(Presuncion se apellida la más jóven,  
La mayor en edad, Desconfianza.)

Por heridas de muerte á una Señora,  
A quien tienen la guerra declarada,  
Sin más causa que ser del hombre amiga,  
La amorosa y gentil Doña Esperanza.

No es mucho suponer que, siendo hembras,  
No les era posible estar calladas;  
Por lo cual, un ministro de Justicia  
Les oyó, desde afuera, estas palabras:

—“Y por qué he de llorar? Soy inocente!  
(Dijo la Presuncion) no temo nada!  
Y méenos cuando sé que es un bendito  
Nuestro Juez, un simplon, un Sancho Panza.”

—“Quita! quita! (responde la otra Presa)  
Más bien has de decir que es un canalla:  
Yo no tengo perdon! mas ni lo imploro;  
Pues sé que ese Neron no tiene entrañas!”—

Lo supo el Juez al punto (que el Corchete  
De todo cuanto oyó se fué á acusarlas);  
Y en el acto, mojando en hiel la pluma,  
Sentenció de este modo las dos causas:

“Muera la Presuncion! pues me hace débil,  
Y no sufro me tengan por un mandria;  
Y su Hermana tambien! pues me hace fiero,  
Y es más crimen tenerme por pirata.”

Y murieron las dos. ¡Ojalá mueran  
Para siempre tambien en muchas almas!  
Ahora entiende, Lector, lo que te dice  
Con su poco de industria aquesta fábula.

*Si PRESUMES con Dios, Dios no te absuelve.  
Si de Dios DESCONFIAS, no te salvas.  
Conserva, pues, sin sombra de estos vicios,  
La teologal virtud de la Esperanza.*

---

## FABULA XXIII

### Presente, Pasado y Futuro

Redimantur tempus quoniam  
dies mali sunt.

[Eph., cap. v, vers. 16.]

“¡Cuán rápido pasas, hombre!”

[Dijo al Presente el Futuro].

—“Ay! [responde] apenas duro  
Mientras se dice mi nombre!”—

—“Hijo, Nieto, no os asombre!

[Replica en esto el Pasado]

Que si yo soy bien llorado,

El Futuro es prevenido,

Y el Presente aprovechado,

Ningun tiempo se ha perdido.

*Del Pasado ten gran duelo;*

*Del Presente te aprovecha,*

*Teme el Futuro, y es hecha*

*Tu ventura para el Cielo.*



## FABULA XXIV

### Misterios de Waterloo

Infirma mundi elegit Deus, ut  
confundat fortia.

[I Cor., cap. I, vers. 27.]

Son arcanos que ignora el mundo entero

[Que el más listo tal vez no sabe jota]

El cómo el gran Napoleon primero

Sufriera en Waterloo tanta derrota.

Mas al fin la verdad no se despinta,

Y la pude saber de buena tinta.

En la noche anterior á la matanza,

Cuando el Héroe imperial pescaba el sueño,

Diz que un mosquito con furor le avanza,

Y audaz le acosa con rabioso empeño:

Ya le pica en la frente, ya en la oreja,

Y así el reposo del Caudillo aleja.

En resúmen: le dió tan perra noche,

Tal le puso su música la chola,

Que mandando la accion á troche y moche,

El Inglés la ganó por carambola.

Y al instante el que Reyes encadena

De allí vino rodando á Santa Elena.

*Desmíentarlo, si quieren, no me espanta;  
Que no es dogma de fe lo que refiero.  
Mas al hombre que altivo se levanta,  
Para uncir á su carro el orbe entero,  
Si Dios quiere en sus iras confundillo,  
¿No le basta con solo un insectillo?*

FABULA XXV

El Hombre y el Rio<sup>1</sup>

Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem.

[EccI., cap. v, vers. 8.]

“Yo quiero variar de senda!  
[Exclama mi Hermano un día]  
Porque esta conciencia mia  
Ni paz me da, ni quietud.

Cogido en estrechos lazos,  
En pos voy de los contentos  
Y sólo remordimientos  
Consigo sin la virtud.

Ya rompo mis ligaduras;  
Huiré del inicuo mundo,  
En un retiro profundo  
A llorar mi insensatez.”—

—“Bueno es ello! [le respondo]  
Mas ese proyecto, Hermano,  
Lo formaste ya, aunque en vano,  
Una y otra y otra vez.

Mas cuándo?”—“Desde año nuevo  
Ya verás cuán otro soy.”—

<sup>1</sup> Imitacion de Florian.

—“Hermano, ¿por qué no hoy?  
Me aflige la dilacion.”—

—“Oh! son fuertes mis cadenas:  
Romperlas en un instante  
No puedo; más adelante. . .  
Yo espero vendrá ocasion.”—

Así discurriendo juntos,  
Cada cual á su manera,  
Llegamos á la ribera  
Del manso Guadalquivir.

Y chocándome la angustia  
De un Labriego que, impaciente  
Miraba hácia la corriente,  
Antojóseme decir:

—“Buen hombre! que es lo que aguardas?”—  
—Camino al lugar frontero:  
No hallo puente, y aquí espero  
Deje el Rio de pasar.—

—“[Hermano! vé aquí tu imágen!  
Pues, hombre, con alma y brío  
Pasa á nado, porque el Rio  
Ha de correr sin cesar.”

**FIN DEL LIBRO CUARTO**

## LIBRO QUINTO

### FABULA I

#### El Leopardo y la Ardilla

*Cor pravum dabit tristitiam.*  
[Ecc. , cap. xxxvi, veri. 2.]

DEDICADA A MI MUY ESTIMADO AMIGO EL EXCMO. SR. D. FABIAN  
GUTIERREZ Y LASSO DE LA VEGA, CONDE DE OSILO

Saltando y brincando alegre  
Sobre una frondosa encina,  
Estaba libre de sustos  
Una juguetona Ardilla.

Mas ay! por su mala estrella,  
Faltó una rama, y la mísera  
Vino á dar sobre un Leopardo  
Que al pié del tronco dormita.

Qué horror! qué espanto! su Alteza  
Despierta azorado, y mira,  
Crespando la piel lustrosa,  
Con ojos que lanzan chispas.